

Este lazo de amor terrible y fuerte
 Que la fe nos atò con ciego nudo,
 Atenta estuuò la embidiosa muerte,
 Y esta se desató, que otra no pudo:
 Este es el fin que la infelice suerte
 Mostro con el rigor de golpe agudo,
 Adonde dulce amigo regalado
 He de hallar otro Jorge de Alvarado.
 Turbado le responde, amiga mia,
 Que nouedad es esta que en ti veò,
 Quien nos puede turbar nuestra alegría,
 Ni cortar desta gloria el gran trofeo:
 Ay (le responde) la desdicha mia,
 Cortò el hilo del bien a mi desseo,
 Como presto verás y yo cuytada
 Lamentare mi suerte desastrada.
 Muy poca estimacion tienes, bien mio,
 Desta diestra, y mi braço riguroso,
 Ten segurò de mi, yo te lo fio,
 Y en el vigor del pecho poderoso:
 Que no podra el humano poderio,
 Ni todo el mundo junto caudaloso,
 Apartarte de mi solo vn momentò,
 Mientras tuuiere este vital aliento.
 Ay (dixo Xuchitl) yo bien satisfecha
 Estoy desto, mi bien, mas no segura,
 Muy poco que sea assi nos aprouecha,
 Si vence a todo nuestra desuentura:
 Sabras que Moteçuma tiene hecha
 Vna celada en parte de apretura,
 Adonde vuestro fin sera sin duda,
 Que mi desdicha y hado a todo ayuda.

Treinta mil Indios han, mi luz, venido
 A cegar el camino y via ordinaria,
 Con el mayor silencio que han podido,
 Echandole por parte extraordinaria:
 Hàcia vn estrecho lago lo han traydo,
 De modo que parece la contraria,
 En tierra cenegosa empantanada,
 De medianos lodosos muy quaxada.
 Ay vna gran barranca honda, estrecha,
 Y en ella vna encubierta puente asida,
 Està del raudo curso muy deshecha,
 De las continuas aguas carcomida:
 Y vnos pequeños lagos, senda hecha
 Para abreuuar el curso de la vida,
 Asserrada la puente con tal modo
 Que ocurriendo la gente cayga todo.
 Y en frente deste lago encenegado,
 Que guarida sin duda pareciera,
 Esta el campo de hoyos muy quaxado
 Con punçones y estacas de madera:
 Todo esta sutilmente cobijado,
 Que qualquiera picarà, aunque lo viera,
 El campo en verça al viuo trasladado
 Qual si fuera por Ceres fabricado.
 Para que quando llegue nuestra gente
 Al passo oculto, y cauteloso engaño,
 Acuda aquel gran numero impaciente,
 Y en celada traycion hagan el daño:
 Chulula està cerrada fuertemente
 Todas las calles con ardid extraño,
 Y solas quatro puertas bien guardadas,
 Con veynte mil guerreros reforçadas.

Para que al punto que oygan vna seña
Acudan de vna y otra parte luego,
Ay passos de faxina, y corta leña,
Que en passando por ellos caygan luego
En aquella cauerna y honda peña
Yendo en tropel huyendo el campo ciego,
Mira mi solo bien si es esta cosa
Que deuo lamentar y estar llorosa.

Asida estaua, ay triste desdichada,
A las aldauas de la vida mia,
La puerta de mi gloria veo cerrada,
Que no ay quien pueda abrirla a mi alegría:
La muerte la cerro, y dexò trancada,
Y no està sorda a lo que el hado guia,
Que ella llegara a ti, quando yo quiera
Que muestre en mi su mano carnizera.

Aluarado le dize, dulce gloria,
No te turbe esse caso el tierno pecho,
Ten seguro el gozar nuestra vitoria,
Fialo deste braço en qualquier hecho:
Aguarda el fin de aquessa nueua historia,
Pues estoy de tu amor tan satisfecho,
Y al punto fue a Cortes a darle cuenta
De la braua traycion, y se la cuenta.

Luego en aquella hora preuinieron
La gente toda con silencio estraño,
A todos larga cuenta dello dieron,
Y que se de el castigo a tal engaño:
Armados en vn punto se pusieron,
Para que al alua vean en su daño
Otra celada menos aduertida,
Que no les cueste menos que la vida.

Y al tiempo que la diosa diligente
Nos anunciaua alegre su luz bella,
Y mostrandose al humido Tridente,
Escurecia la mas fulgente estrella:
Subito tocò al arma nuestra gente,
Con tanta furia, qual la causa della,
Y a vn tiempo ocurrio toda donde estauan
Gran numero de Indios que velauan.

Dieron sobre ellos con tan grande saña,
Que como estauan todos descuydados
Les parecio vna cosa muy estraña,
Quedando entontecidos y turbados:
No atinan a la parte que mas daña,
Que por qualquiera estauan fatigados,
Dando los nuestros muertes y heridas,
Priuando a dos mil hombres de las vidas.

Los tristes corren, gritan, aguijando,
Y a las armas confusos arremeten,
En la casa del vno el otro entrando,
Y a las que no son suyas acometen:
Vnos apriessa el peto arrebatando,
Otros rodelas, bien confusamente,
Varas tostadas, arcos, y punçones,
Espadas, y montantes, y lançones.

Muy poco aprouechò su diligencia,
Que el mismo Marte fuera de vencida,
Viendo las cosas que tan sin clemencia
Hazia nuestra gente embrauecida:
Todo el mundo no hiziera resistencia
A la que va ensañada y encendida,
Los tiros de las balas rimbombauan,
Y las cauernas concauas tamblauan.

Armanse todos diligentemente,
 Que aun hazerlo el temor no los dexaua,
 Que entrando en las mas casas diligente
 De las armas, y vida los priuaua:
 Y aunque al Cu se amparo la ciega gente,
 Primero el campo nuestro le ganaua,
 De suerte que el que alli se guarecia,
 De herido, o muerto no se defendia.

Rasgase el cielo, treme el mar y tierra,
 Con tanto orgullo llanto y bozeria,
 Creciendo va el rigor de mortal guerra,
 Y el humo el Sol que nace escurecia:
 Los animales salen de su sierra,
 Las aues huyen todas a porfia,
 Y el compassiuo cielo se mostraua
 Clemente, y el infierno se alegraua.

Seys mil y mas hirieron y mataron,
 Y todo si quisieran lo assolaran,
 A Quaunahuac prendieron y tomaron,
 Y el les pidio que el gran rigor cessaran:
 Otros Caciques presos maniataron,
 Para que la traycion les confessaran,
 Luego lo declararon todos juntos,
 Que estauan los mas dellos ya difuntos.

Las mugeres y niños lamentauan
 Tan lastimosa y afligidamente,
 Que las duras entrañas ablandauan
 De quien se muestra alli mas impaciente:
 Sus gemidos el cielo penetrauan,
 Y a todo mueue el numero innocente,
 Algunos destos quedan mal heridos,
 Sin ser vistos, oydos, ni entendidos.

Durò la ira del combate fiero
 Poco mas de tres horas naturales,
 Hecho estaua de cuerpos matadero,
 Y arroyos desta sangre de brutales:
 Salia de las casas gran reguero,
 Asoluando los caños, y embornales,
 Todo está de cadaueres quajado,
 Los templos, plaças, calles, y collado.

Quiso Cortes salirles al camino
 A los que estauan puestos en celada,
 Tuuose aquel intento a desatino,
 Porque estaua la gente ya auisada:
 Prostrada y muy sugeta luego vino,
 Pidiendole que fuesse perdonada,
 Cortes despachò al graue Motecuma,
 Dandele larga cuenta en breue suma.

El respondio, cien mil disculpas dando,
 Con muy encarecido juramento,
 Al contrario de todo publicando,
 Mostrando de su yda gran contento:
 Y por estar Cortes esto aguardando,
 No ha dispuesto las cosas de su intento,
 Y viendo la respuesta se preuiene
 A hazer el viage qual conuiene.

Los Cholultecas todos se humillaron,
 Siruiendolos con mucha reuerencia,
 Amigos, y sugetos se quedaron
 A nuestro Emperador, y su clemencia:
 El sucesso y traycion muy bien lloraron,
 Y era de arrepentidos la apariencia:
 Salio de alli al viage pertrechado,
 Y el campo en diez mil Indios ha ajustado.

Fuesse derecho la derecha via
 Por el Bolcan, camino riguroso,
 Nueue millas de cuestas se subia,
 Y aunque sin piedras, alto, y peligroso:
 Al pie del assentò la compañía,
 Para que en dando el sueño algun reposo,
 Tomada la mañana le passasse,
 Y hazer noche en el no le forçasse.

Passole en siendo el dia el campo todo,
 Sin quedar cosa de la compañía,
 Auia en qualquier parte mucho lodo,
 Que estoruaua el passar la artilleria:
 La baxada es tan agria, y de tal modo,
 Que es menester tener buen tino y guia,
 Llegose con trabajo a Meca, Meca,
 Guiando al pueblo el campo Tlaxcalteca.

Descubrio el gran Cortes aquella tierra
 Inculta, de Christianos no pisada,
 Que con rigor de braços y de guerra
 La piensa ver sugeta y allanada:
 Passada ya la inmensa y alta sierra
 Que està en Verauo é Inuierno tan neuada,
 Sus sitios y mojones contemplando,
 La tierra y los lugares demarcando.

Passò la noche alli bien bastecido
 De comida, zacate, y lo forçoso
 Esta de pueblo en pueblo apercebido,
 Que es el Reyno muy fertil y abundoso:
 Qualquiera està auisado, y aduertido,
 Que es mando del Monarcha poderoso,
 Y asaz a todo el campo regalaua
 El Cacique que el pueblo gouernaua.

A Chalcoatenco fue el siguiente dia,
 Lugar muy grande y bien acompañado,
 Moteçuma a Cortes alli le embia
 Seys Indios de los graues de su estado:
 A saber como estaua, y si venia
 Gustoso, y si esta necessitado
 De cosa alguna, que se lo auisasse,
 Porque en cumplirla solo se empleasse.

Embiòle vn gran regalo de comida
 De harta estimacion a vsança suya,
 Con cosas de su gusto le combida,
 Desseando que no se las rehuya:
 Porque luego su voluntad sabida
 La pondra por la obra, y que atribuya
 La falta que en su gente huuiere auido
 A no estar qual conuiene preuenido.

Los Caciques quedaron diputados
 Para que acompañandole viniessen,
 Porque fuessen seruidos y estimados,
 Y de lo que gustasse le aduirtiessen:
 Estauan los senderos muy poblados,
 Que no quedaua nadie que no fuessen
 De toda la comarca a los caminos
 A ver aquellos hombres peregrinos.

Yua Cortes, y todos admirados
 De ver los que los campos ocupauan,
 Niños, mugeres, viejos, embouados
 Atentamente a todos contemplauan:
 Muchos venian desnudos y embijados
 Con inuenciones que los festejauan,
 Gente serrana, todos labradores,
 Baylando con el traje de señores.

Hizose allí vn galan recebimiento
 De muchas inuenciones diferentes,
 Llegauan a Cortes de ciento en ciento,
 Poniendole delante mil presentes:
 Esparziendo las flores por el viento,
 Dandoles vnas y otras diferentes,
 Cadenas y guirnaldas les cubrian,
 Con muchas ceremonias que hazian.

De allí embió Cortes dos principales
 A saber como estaua Moteçuma,
 Diciendoles de amor las essenciales
 Palabras, con que el resto cierra, y suma:
 Embiolo de piedras Orientales
 Vn gran presente para que presuma
 El grande amor con que a hablarle viene,
 Y que de sus riquezas tambien tiene.

De que todos tenian mucho gusto,
 Y mas obligacion que dezir pueden,
 Y que esten esperando, como es justo
 Cumplirla, y mucha deuda le conceden:
 Pues fuera lo contrario tan injusto,
 A las causas tan justas que preceden,
 Y que el vera satisfacion cumplida
 En el tiempo y discurso de la vida.

Y que todos a vna le pedian
 Les auisase quando era seruido
 Que le fuessen a ver, por que lo harian,
 Guardando en todo lo que le es deuido:
 Que auisandole luego partirian
 A Mexico su pueblo engrandezido,
 Y que lo ordene todo, y lo componga,
 Y a su gusto lo haga, y lo disponga.

Partieron los Caciques muy gozosos
 A lo que el gran Cortes los ha embiado,
 Los que quedan como hombres tan curiosos,
 Mostrauan a Cortes todo el estado:
 Las lagunas, y pueblos poderosos,
 Todo parte por parte señalado,
 Tezcuco, Suchimilco, y Culpuacan,
 Iztapalapa, Tacuba, y Cuyuacan.

Todos los demas pueblos le mostrauan,
 Que estauan por prouincias diuididos,
 De los Señores dellos le informauan,
 Y a que, y a quien estauan sometidos:
 De todo relacion larga le dauan,
 De a quien tocan los pueblos, y partidos,
 Y a quien dauan las patrias y tributos,
 Que no fuessen señores absolutos.

Y los que eran por tales estimados,
 Supuesto que tributos le ofrecian,
 Estauan todos ellos obligados
 A la justa obediencia que tenian:
 A Moteçuma, y todos los estados
 La misma obligacion reconocian,
 Y en este modo son señores ellos,
 A Moteçuma solo señor dellos.

Dieron bastante relacion de todo
 De los fueros y leyes que allí auia,
 Y como era el gouierno, y en que modo,
 Del que pueblo y vassallos possehia:
 De muchas cosas satisfizo en todo,
 Y de oyrlas Cortes gusto tenia,
 No tratan de las guerras, ni por pienso,
 Aunque hablan de mucho por estenso.

Mostrole la lengua tan preciada,
 Diciendo, que por ella se bastece
 La gente en su ribera auezindada,
 Y Mexico de quanto se le ofrece:
 Viola Cortes de pueblos rodeada,
 Y la mejor del mundo le parece,
 Admirado quedò, sin mostrar cosa
 De lo que vio de tierra tan famosa.

Muestranle otra prouincia alla apartada
 De aquel famoso valle Matlalcingo,
 Tierra abundante, fertil, muy poblada,
 Y a quien està sugeto Tlenancingo:
 Esta tras de vna sierra desuiada,
 Norte, Sur, con el gran Mexicalcingo,
 Como vereys señor, si soys seruido
 Prestar con atencion el grato oydo.

FIN DEL CANTO DECIMO.

CANTO ONZENO

QUE TRATA DE LA DISCRIPCION DE MEXICO, Y COSTUMBRES DEL,
 Y SU TIERRA, Y LA ENTRADA DE CORTES EN EL: Y LA PRISION
 DE MOTEÇUMA: Y LO QUE ACAECIO VIENDO ESUUPIR VN
 SOLDADO QUE ERA SU GUARDA.

Sacro pimpollo, cuyo dulce fruto
 Todo aquel nueuo mundo està aguardando,
 En premio del alegre y gran tributo,
 Que de entrañable amor os esta dando:
 Bien vimos que sin limite absoluto
 Vuestro dichoso padre os fue entregando
 Su Regio ceptro, y graue Monarchia,
 Que tanto a su seruicio conuenia.
 Pues no era justo que en edad cansada,
 Que tan felicemente se ha empleado,
 Le afligiesse la carga tan pesada,
 Que con tan graue esfuerço aueys quitado:
 Calle la sutil lengua mal limada,
 Que se ha con mano rustica tocado
 La tela mas dificil deste mundo,
 Pues no ay, ni aura a Filipo otro segundo.